

Dr. Matthew S. Harmon, El uso de la Biblia en la Biblia, Sesión 1, El valor de estudiar el uso de la Biblia en la Biblia y cómo empezar.

Patrocinado por BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt.

Soy el Dr. Matthew S. Harman, en esta serie sobre el uso que la Biblia hace de la Biblia. Esta es la primera sesión: el valor de estudiar el uso que la Biblia hace de la Biblia y cómo empezar. Bienvenidos a este curso sobre el uso que la Biblia hace de la Biblia.

Esta primera sesión se titula «El valor de estudiar el uso que la Biblia hace de la Biblia y cómo empezar». Soy el Dr. Matt Harman y seré su guía. Al comenzar, quiero mencionar que el material de estas sesiones se basa en partes del libro que escribí junto con Gary Snicker, titulado «Cómo estudiar el uso que la Biblia hace de la Biblia: Siete decisiones permanentes».

Así que, si lo que descubres en estas conferencias despierta tu interés, te animo a comprar el libro y profundizar aún más en este tema. Para empezar, siempre es bueno aclarar qué entendemos por el uso que hace la Biblia de la Biblia. Quizás ya estés familiarizado con la idea de que los autores del Nuevo Testamento citan o aluden al Antiguo Testamento, pero usamos intencionadamente la expresión «el uso que hace la Biblia de la Biblia» para referirnos también a los escritores del Antiguo Testamento que utilizaron pasajes anteriores del mismo.

¿Cuál es, entonces, una definición básica? Una definición básica es cómo los autores bíblicos posteriores utilizan, de alguna manera, escritos bíblicos anteriores. Otra forma de entender esto es lo que a veces se denomina exégesis bíblica de las Escrituras. Y como punto de partida, desde una perspectiva bíblica, para comprender cómo vemos esto, creo que un buen pasaje para reflexionar es lo que Pedro escribe en 1 Pedro, capítulo 1, versículos 10 al 12.

El apóstol escribe acerca de esta salvación: «Los profetas que profetizaron acerca de la gracia que les sería concedida investigaron y indagaron cuidadosamente, indagando a qué persona o tiempo se refería el Espíritu de Cristo en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias subsiguientes. Les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, en las cosas que ahora les han sido anunciadas por medio de quienes les predicán las buenas nuevas por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los ángeles anhelan contemplar». Así pues, este texto nos indica que, cuando los autores bíblicos posteriores fueron inspirados por el Espíritu y Dios los impulsó a escribir, investigaron y indagaron cuidadosamente.

Reflexionaron sobre lo que Dios les está revelando actualmente, no solo en ese momento, sino también sobre cómo se relaciona con lo que Dios les había revelado anteriormente. En muchos casos, esto se manifestaba en que Dios reiteraba cosas que ya había dicho, permitiendo que el profeta o el autor posterior de las Escrituras las abordara y las ampliara, explicando aún más el significado de esas palabras. Este es solo un pasaje que nos da una

idea de esta realidad. Al pensar en el uso que hace la Biblia de la Biblia, quizás se hayan preguntado por qué se utiliza esa expresión. Yo la llamo así.

Una vez más, se trata de reflejar que los autores posteriores del Antiguo Testamento utilizaron fragmentos anteriores del mismo. Y así vemos muchos ejemplos de esto. Les mencionaré solo uno a modo de ejemplo para empezar.

Muchos de nosotros quizás estemos familiarizados con el capítulo 6 de Isaías, y después de la visión que Isaías tiene en la sala del trono, Dios dice: "¿Quién irá por nosotros?". Isaías dice: "Aquí estoy, envíame". Y entonces esto es lo que Yahvé le dice a Isaías: "Ve y dile a este pueblo: Sigán escuchando, pero no entiendan".

Sigue viendo, pero no percibas. Endurece el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y ciega sus ojos, para que no vean con sus ojos, no oigan con sus oídos, no entiendan con su corazón, no se conviertan y no sean sanados. Así dice Isaías 6.

Y notarán por las palabras subrayadas en negrita que en realidad se trata de un lenguaje tomado del capítulo 29 de Deuteronomio. Allí, en el versículo dos, dice Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Han visto todo lo que el Señor hizo delante de sus ojos en la tierra de Egipto, a Faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra. Las grandes pruebas que sus ojos vieron, las señales y los grandes prodigios».

Pero hasta el día de hoy, el Señor no les ha dado un corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Por lo tanto, esta coincidencia no es casual. No se trata simplemente de una extraña casualidad.

El lenguaje utilizado en Isaías retoma intencionadamente lo dicho en Deuteronomio 29. Y aquí, en Isaías 6, ese mismo lenguaje se emplea y se aplica a una nueva situación. Así pues, tenemos a un autor posterior del Antiguo Testamento recurriendo a un lenguaje que se encuentra anteriormente en dicho texto.

Este es solo uno de los muchos ejemplos de un autor del Antiguo Testamento que utiliza pasajes anteriores del mismo. Observar estos ejemplos tiene un significado interpretativo. Así pues, este es el uso que el Antiguo Testamento hace del Antiguo Testamento.

Pero claro, también hay ejemplos del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. Y podríamos analizar muchísimos ejemplos. Pero veamos este de Romanos, capítulo 10, versículos 6 al 8. Pablo escribe: «Pero la justicia que se basa en la fe dice: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo para hacer descender a Cristo? ¿Quién descenderá al abismo para hacer subir a Cristo de entre los muertos?».

Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón; esa es la palabra de fe que proclamamos. Y luego, si miras lo que encontramos allí en Deuteronomio 30, versículos 12 al 14, ves que Pablo está tomando muy claramente un lenguaje de este texto. Deuteronomio 30, versículo 12 comienza, no está en el cielo para que digas: ¿Quién subirá al cielo por nosotros y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo hagamos?

Ni está más allá del mar, como podrías decir: «¿Quién cruzará el mar por nosotros y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?». Pero la palabra está muy cerca de ti; está en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirla.

Lo que resulta especialmente interesante de este ejemplo es que Pablo es muy explícito al dar una interpretación del significado de estas frases de Deuteronomio 30 en su argumento. Así, observan que dice, por ejemplo, «quien ascenderá al cielo», y luego añade entre paréntesis: «para hacer descender a Cristo». Es decir, está interpretando.

No se limita a copiar y pegar; interactúa con el texto, lo interpreta, reflexiona sobre él. Y este es solo uno de los muchos ejemplos que podríamos mencionar. Esto les dará una idea de qué se trata: cuál es el uso que la Biblia hace de la Biblia.

Ahora debemos reflexionar un poco sobre su importancia. ¿Por qué es relevante? ¿Es solo un tema para académicos que no tiene ninguna repercusión en la vida cristiana cotidiana? Yo diría que es importante porque se relaciona con la exégesis. En otras palabras, el uso que la Biblia hace de la Biblia cobra relevancia al determinar el significado de los textos. Es difícil comprender lo que Pablo dice en Romanos 10 si no se tiene alguna idea de lo que se dice en Deuteronomio 30.

Así, nos ayuda a comprender el significado del texto. Pero también se relaciona con la teología bíblica. Y ese término se usa de diversas maneras.

Pero lo que entiendo por teología bíblica es la comprensión de la narrativa bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis, que rastrea temas, promesas, pactos y personajes, y ayuda a percibir el mensaje coherente de la Biblia. Una de las maneras en que Dios nos ayuda a comprender cómo encaja toda la Biblia es mediante la interacción de autores bíblicos posteriores con textos bíblicos anteriores. Uno de los mayores desafíos al estudiar la Biblia es precisamente descifrar cómo se relaciona todo.

Existen diversas propuestas sobre cómo integrar, por ejemplo, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, sugiero que el mejor punto de partida para responder a estas preguntas es analizar cómo los autores del Nuevo Testamento comprendieron el Antiguo Testamento, a partir de sus citas, alusiones e interacción con él. Esto nos brinda una base para comprender su perspectiva sobre la relación entre lo que Dios reveló en el Antiguo Testamento y lo que dice en el Nuevo.

Así pues, forma parte de la teología bíblica. Creo que también guarda relación con la teología sistemática. Por lo tanto, cuando utilizo el término teología sistemática, me refiero al estudio de la Biblia que busca recopilar todo lo que dice, basándose en categorías y temas específicos.

Entonces, preguntas como ¿qué dice la Biblia sobre Dios? Y entonces intentas reunir tantos textos como puedas y sintetizarlos en un resumen. ¿Qué dice la Biblia sobre los seres humanos? ¿Qué dice la Biblia sobre este mundo creado? Todas estas son diferentes categorías que encontramos en la teología sistemática. Y, de nuevo, cómo un autor bíblico posterior interactúa con las Escrituras anteriores puede darnos una perspectiva para ver la mejor manera de comenzar a establecer esas conexiones entre lo que de otro modo podrían parecer textos dispares y separados, y tratar de integrarlos en un todo coherente.

Por último, creo que estudiar y comprender el uso que la Biblia hace de ella aporta beneficios a la vida cristiana. En cierto modo, si pensamos en el aspecto más fundamental, nuestra comprensión de la lectura de la Biblia influirá sin duda en nuestra forma de vivir la vida cristiana. Para dar un ejemplo práctico, todos deberíamos tener cierta noción de la diferencia entre lo que leemos, por ejemplo, en Levítico y lo que leemos, por ejemplo, en 1 Pedro.

Así que estamos leyendo Levítico, y vemos todas estas leyes y regulaciones, y esperamos que en algún nivel nos demos cuenta de que no se supone que deba aplicar esos versículos exactamente como lo hicieron los israelitas. Entonces, cuando dije que no se supone que deba ofrecer ese tipo específico de sacrificio. Pero ¿por qué? ¿Por qué no? Es decir, es la palabra de Dios.

Como cristianos, queremos tomar en serio la palabra de Dios. Por eso, queremos asegurarnos de entender por qué, al leer Levítico, no decimos: «Bueno, supongo que debo salir a ofrecer este sacrificio específico». La Biblia nos ayuda a comprender por qué no hacemos ciertas cosas. ¿Y cuáles son las continuidades? Por ejemplo, sabemos que no debemos ofrecer esos mismos sacrificios.

Sin embargo, en 1 Pedro se cita Levítico 11, que dice que el pueblo de Dios debe ser santo porque Dios es santo. Es evidente que esto no ha cambiado entre Levítico y 1 Pedro. Incluso este ejemplo nos ayuda a comprender cómo el Nuevo Testamento nos guía para entender cómo debemos vivir como cristianos.

Y cita a Levítico. Así que esas son solo algunas de las maneras en que puede sernos útil. ¿Cuáles son algunos de los desafíos? Bueno, uno de los primeros desafíos está en el área de lo que consideramos hermenéutica.

La hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación. ¿Cómo abordamos un texto? Un elemento fundamental de la hermenéutica son las suposiciones o presuposiciones que todos tenemos al empezar a leer la Biblia. Creo que lo reconocemos intuitivamente.

Seguramente te ha pasado que lees un pasaje de las Escrituras y llegas a una conclusión sobre su significado. Luego, lees un comentario o una fuente de información que interpreta el mismo pasaje y te preguntas: ¿De verdad leyeron el mismo pasaje? Porque le dan un significado completamente distinto al mío. Y a menudo, la diferencia radica en los puntos de partida, las presuposiciones o las suposiciones.

Por ejemplo, en los Evangelios abundan las historias de milagros. Jesús realiza todo tipo de proezas. Pero si uno se acerca a la Biblia partiendo de la premisa de que lo sobrenatural no existe, que Dios no existe y lo sobrenatural no existe, dará una explicación diferente a la de alguien que afirma: «No, yo creo que Dios existe y que el reino sobrenatural es real».

Así pues, esas diferentes suposiciones y puntos de partida influirán en nuestra forma de leer e interpretar el texto. Por lo tanto, cuando las personas se acercan a la Biblia con diferentes puntos de partida, esto puede ser uno de los desafíos al estudiar el uso que se hace de la Biblia. Segundo, introducción al Antiguo y Nuevo Testamento.

Con esto me refiero a comprender qué libros de la Biblia se escribieron antes que otros. Ahora bien, en cierto modo, si uno solo estudia cómo los autores del Nuevo Testamento utilizan el Antiguo Testamento, esto no representa un problema. La cosa se complica cuando se trabaja con el Antiguo Testamento, por ejemplo, con los profetas.

Y a veces puede resultar difícil determinar cuándo escribió un profeta. Quizás uno de los ejemplos más claros sea el libro de Joel. Los eruditos llegarán a conclusiones muy distintas; algunos dirán: «Oh, esto fue escrito antes del exilio de Israel, muy pronto».

Y esos dicen: oh, no, no, no. Esto fue escrito después de que los exiliados regresaron de Babilonia o vivían en la tierra y en momentos intermedios. Y eso puede dificultar saberlo.

Bien, si tenemos un versículo en Joel que parece estar relacionado con otro profeta del Antiguo Testamento, puede ser difícil saber si Joel se basa en Isaías o si Isaías se basa en Joel, o cuál sea el caso. Esos factores también entran en juego, especialmente cuando hablamos del uso que hace el Antiguo Testamento del Antiguo Testamento. Ahora bien, muchas veces no es tan difícil.

Por ejemplo, cuando Isaías usa un lenguaje que se encuentra en Deuteronomio, es bastante sencillo. Aunque, de nuevo, aquí es donde podrían surgir los debates críticos sobre la erudición, ¿verdad? Los eruditos críticos podrían decir: «Bueno, sé que Deuteronomio se presenta como escrito por Moisés, pero en realidad creemos que fue escrito en el siglo VI o algo así». Y eso también lo convierte en un desafío.

Otro desafío es la comprensión de los contextos judíos del antiguo Cercano Oriente y del Segundo Templo. Lo fascinante del Antiguo Testamento es que, por ejemplo, al leer Proverbios, encontramos afirmaciones proverbiales similares en otros textos sapienciales del antiguo Cercano Oriente. Y eso plantea la pregunta.

¿El autor de Proverbios toma prestado de esos textos? ¿Está simplemente al tanto de los principios de sabiduría en general? ¿Cómo podemos entonces reflexionar sobre estas cuestiones? ¿Cómo podemos abordarlas? En cuanto al Nuevo Testamento y su uso del Antiguo Testamento, la cuestión suele ser algo diferente. En ese caso, se trata de: ¿son conscientes los autores del Nuevo Testamento de cómo otros escritores judíos ya habían interactuado con los mismos textos del Antiguo Testamento que están interpretando? Y, en consecuencia, ¿hasta qué punto son conscientes? Y si lo son, ¿toman prestado de esos escritores judíos de forma más directa que del Antiguo Testamento? ¿O simplemente viven en el mismo contexto en el que, en general, conocían las tradiciones interpretativas asociadas a un texto del Antiguo Testamento, pero no específicamente cómo, por ejemplo, Filón podría estar interpretando ese texto? Estos son algunos de los desafíos que entran en juego aquí también. Otro desafío son los idiomas originales, hebreo y griego, y también deberíamos incluir el arameo, ya que algunas pequeñas porciones del Antiguo Testamento también fueron escritas en arameo.

Y uno podría preguntarse: ¿por qué esto es un problema? Bueno, en el sentido más básico, si uno estudia cómo los autores del Nuevo Testamento interactuaron con el Antiguo Testamento, ya se encuentra con una cuestión lingüística. Existe un problema lingüístico porque el Nuevo Testamento está escrito en griego y el Antiguo Testamento, en hebreo, con algunas pequeñas porciones en arameo. Entonces, ¿cómo podemos relacionar todo esto?

Una complicación reside en que, para la época del Nuevo Testamento, la totalidad del Antiguo Testamento ya había sido traducida al griego en diversas ocasiones. Por lo tanto, cuando los autores del Nuevo Testamento utilizan el Antiguo Testamento, a menudo recurren a esas traducciones griegas de los libros hebreos del Antiguo Testamento.

Pero entonces surge la pregunta: ¿hasta qué punto coinciden esas traducciones griegas con el texto hebreo del Antiguo Testamento? Cuanto más se profundiza en este tema, más se descubre que existe una amplia gama de coincidencias. Algunos libros del Antiguo Testamento, al ser traducidos del hebreo al griego, se tradujeron con sumo cuidado — aunque esta no sea la palabra adecuada —, con la intención de mantenerse lo más fieles posible al texto hebreo. Casi como una traducción contemporánea que intenta ser literal, casi como una copia, para reproducir fielmente lo que dice el libro del Antiguo Testamento.

Así pues, tenemos algunas partes de la Septuaginta traducidas casi como la Nueva Biblia Estándar Americana, conocida por su fidelidad literal, que a veces puede resultar un poco difícil de leer en inglés debido a su estricta correspondencia entre una palabra del idioma original y otra del inglés. Por lo tanto, existen algunos libros de este tipo. Y luego están otros libros que son una traducción más dinámica, que se asemejan más a una traducción contemporánea, como la Nueva Traducción Viviente, la cual se centra en captar el significado de las frases y cláusulas sin apegarse ciegamente a la redacción exacta del idioma original.

Sería como tener un Antiguo Testamento inglés moderno, donde algunos libros fueran de la Nueva Versión Estándar Americana (NEA), otros de la Versión Estándar Inglesa (ESV). Y otros serían de la Nueva Traducción Viviente (NTV), y la calidad de la traducción podría ser muy variada. Y por si fuera poco, siempre está el problema de lo que llamamos crítica textual, donde se intenta reconstruir la redacción original del manuscrito hebreo, de la traducción de la Septuaginta o incluso del griego del Nuevo Testamento. Porque hay ejemplos donde un escriba reconoce que un autor, Lucas o quien sea, parece citar o aludir a un texto del Antiguo Testamento, pero omitió una frase o palabra.

Voy a ayudarle a corregirlo e insertar esa palabra para que se ajuste mejor a lo que dice el texto del Antiguo Testamento. Así que todo eso cobra importancia cuando uno profundiza en el estudio de cómo la Biblia se utiliza a sí misma. Y mi temor al decir todo esto es haberlos asustado.

Escuchas todo esto y piensas: «¡Dios mío!, ¿cómo voy a abordar esto?». Y quiero recalcar que hay diferentes niveles. Claro que existe el estudio académico profundo y detallado de estos pasajes, que es bueno y necesario. Pero no es algo que el lector común de la Biblia deba hacer necesariamente.

Y buenas noticias: existen recursos que pueden ayudarte a acceder, al menos en cierta medida, a los descubrimientos de los eruditos que han realizado estudios más profundos del idioma original. Pero, en esencia, espero convencerte de que esto es posible incluso a un nivel básico, aunque solo puedas leer la Biblia en inglés. Volveré sobre este tema al final de esta sesión.

Así que eso es como despejar un poco el terreno. Ahora quiero pasar a lo que discutimos en el libro. Mencioné antes cómo se usa el estudio de la Biblia para la Biblia.

El subtítulo es «Siete opciones hermenéuticas para el Antiguo y el Nuevo Testamento». Intentamos explicar cómo estas diferentes cuestiones hermenéuticas e interpretativas influyen en nuestra comprensión del uso que la Biblia hace de sí misma. Cabe aclarar que este libro está dirigido a un nivel más académico, similar al de un libro de texto de seminario.

Creo que otros pueden leerlo y obtener beneficios. Sin embargo, tengan en cuenta que se hace mucho hincapié en los idiomas originales, aunque también intentamos que comprendan lo que sucede en el texto en inglés. Por lo tanto, este libro está estructurado en torno a estas siete opciones hermenéuticas.

No voy a repasar todo esto en este curso, pero sí quiero mostrarles cuáles son estas siete opciones hermenéuticas y darles una explicación muy breve. Luego, en las sesiones siguientes, analizaré algunas de ellas con mayor profundidad para que tengan una idea. La primera es lo que hemos denominado aislado versus conectado.

Como verán en la redacción de estas opciones, las planteamos como una contraposición entre dos alternativas. A lo largo del capítulo, llegaremos a la conclusión de que una de ellas es preferible a la otra. Y esta es una de ellas.

En un momento les explicaré a qué me refiero, pero optamos por el enfoque conectado. Otras opciones serán esta versus aquella, y diremos que en realidad se trata de ambas, no de una u otra. Pero esta sí es una disyuntiva: aislado versus conectado.

Lo que queremos decir con esto es que, en el estudio académico de cómo la Biblia se utiliza a sí misma, ha existido la tendencia a tener un grupo que estudia cómo el Antiguo Testamento se utiliza a sí mismo, y cada uno sigue su propio camino, con sus propias discusiones y su propia investigación. Y luego, por otro lado, están los eruditos que estudian cómo el Nuevo Testamento utiliza el Antiguo Testamento, y cada uno sigue su propio camino, con su propia investigación, y rara vez se comunican entre sí. Simplemente siguen su propio camino, y a menudo llegan a conclusiones diferentes y dicen: bueno, los autores del Antiguo Testamento hacen esto, pero los autores del Nuevo Testamento hacen cosas muy distintas.

Nuestro argumento es que, de hecho, estos temas deben estudiarse conjuntamente como parte de un mismo fenómeno más amplio. Por eso utilizamos la expresión «el uso que la Biblia hace de la Biblia», para intentar captar esa idea. Y a eso nos referimos con «conectados».

Además, sostenemos que lo que los autores del Nuevo Testamento hacen con el Antiguo Testamento es simplemente seguir los pasos de lo que los autores del Antiguo Testamento ya habían hecho con textos anteriores. Así pues, al llegar al Nuevo Testamento, no están haciendo algo radicalmente nuevo. Están haciendo muchas de las mismas cosas que estos autores del Antiguo Testamento ya habían hecho con las escrituras anteriores.

Y cuando se comprenden en conjunto, ayuda a ver un enfoque hermenéutico amplio y coherente que permite apreciar mejor la unidad de las Escrituras. Así pues, la primera

opción es aislarlas frente a conectarlas. La segunda es ajustar el significado o el contexto frente al avance de la revelación.

Ahora bien, este es un poco más complicado. Quizás estés pensando: «Ya me parecía complicado el primero. Este lo es aún más», pero intenta seguirme.

La idea es que cuando nos encontramos con un autor bíblico posterior, y tal vez hayas tenido esta experiencia, estás leyendo el Nuevo Testamento y ves: "Oh, el autor está citando este pasaje del Antiguo Testamento". Entonces vuelves atrás y dices: "Voy a buscar ese pasaje del Antiguo Testamento". Y lo buscas, y piensas: "Ese no parece ser el significado más obvio de ese pasaje en el Antiguo Testamento".

Y, sin embargo, eso parece ser lo que Pablo, Mateo, Lucas o Pedro afirman que significa. Por eso, este capítulo se dedica a intentar comprender ese fenómeno. ¿Qué sucede con eso? ¿Acaso los autores bíblicos posteriores ajustan o modifican el significado del texto? ¿O modifican su contexto? ¿O es Dios obrando a través de los autores bíblicos posteriores al realizar la exégesis de las Escrituras anteriores para expresar más de lo que el autor humano original podría haber comprendido, y que, sin embargo, está legítimamente presente en el pasaje original? Esa es la idea central.

Ese es uno de los temas más complejos en todo este ámbito del uso que hace la Biblia de la misma. ¿Cuál es la relación entre el significado que el autor humano pretendía transmitir, por ejemplo, en un pasaje del Antiguo Testamento, y el posterior autor del Nuevo Testamento, quien, en esencia, afirma que ese pasaje del Antiguo Testamento significa esto? Uno se pregunta: ¿reconoció el autor humano de ese pasaje del Antiguo Testamento ese significado? ¿Y cómo entra en juego la autoría divina? ¿Cuál es la intención divina y autoral en ese pasaje? Todo esto se aborda en este capítulo en particular.

En tercer lugar, la detección de ilusiones como arte frente a la ciencia. Cuando se trata de detectar la presencia de una ilusión en un texto, algunos enfoques son casi científicos, con criterios muy detallados. Debe tratarse de un número determinado de palabras que se comparten entre el texto del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento, o lo que sea.

Y si no alcanzas ese umbral, simplemente lo descartas diciendo que no cuenta. Otros enfoques son casi de libre asociación, algo así como: «Esto me recuerda a...» y luego completas el espacio en blanco. Así que, en este capítulo, en lugar de plantear una disyuntiva, intentamos decir que hay una solución integral.

Sí, existen principios sólidos que podemos seguir, pero en cierto sentido, tener la sensibilidad y las inclinaciones adecuadas, basadas en la inmersión en las Escrituras, puede ayudar a ver las conexiones entre los textos. Ese es el tercer capítulo: la detección de ilusiones como arte frente a ciencia. Cuarto: contexto horizontal frente a contexto vertical.

Hablaremos más sobre esto en nuestra próxima sesión. Así que no entraré en muchos detalles aquí, salvo para decir que ambos tipos de contexto son importantes. El contexto horizontal se refiere a las oraciones, párrafos y capítulos que rodean tanto al texto original como al texto posterior.

El contexto vertical se refiere a la idea de cómo, cuando un autor bíblico utiliza un texto anterior, se produce una acumulación de significado, y es necesario prestar atención a eso. Explicaré más sobre esto en nuestra próxima sesión. Quinto, relaciones bíblicas versus extrabíblicas.

Ya lo mencionamos antes, pero ¿qué papel le damos a los paralelismos o al uso de las Escrituras en libros o escritos que están fuera de las Escrituras mismas? Así que, de nuevo, esto es del antiguo Cercano Oriente. Estos son textos judíos del Segundo Templo. ¿Cómo lo incorporamos al proceso? Sexto, patrones tipológicos que miran hacia atrás versus hacia adelante.

Dedicaremos una sesión completa a esto. Por ahora, solo mencionaré que existen ambos tipos de tipología en las Escrituras. En esa sesión, daré una definición de tipología.

Por último, séptima opción. Exégesis histórica versus exégesis histórica y prosopológica . Quizás este sea un término que nunca hayas escuchado: exégesis prosopológica .

Es una forma de referirse a cuando un autor bíblico posterior retoma algo dicho por un autor bíblico anterior, pero lo atribuye a un hablante diferente. No es tan complejo como parece. Básicamente, la forma principal en que esto funciona es, por ejemplo, como en Hebreos, donde algo dicho en un salmo por el rey se presenta como si fuera Dios hablando a su pueblo.

Entonces, ese término prosopológico , prosopos es la palabra griega para prosopológico . Palabra griega para rostro. Y entonces la idea es que el rostro de un hablante diferente está de alguna manera detrás de eso.

Eso es lo que comentamos en el capítulo siete. Esto les da una idea general del alcance del libro. Para finalizar esta sesión, quiero dar algunas definiciones breves que nos ayuden a orientarnos.

La primera es la alusión. Una de las dificultades en este campo de estudio es que los académicos utilizan estos términos de manera diferente. Por lo tanto, cuando hablamos de alusión, intentamos que sea la categoría más amplia posible.

Así pues, tal como lo utilizamos, incluye tanto citas textuales claras como citas textuales de textos anteriores. Incluso abarca las referencias más sutiles, que pueden constar de una o dos palabras destinadas a remitir al lector a un texto previo. Un aspecto importante aquí es que sostenemos que las alusiones son intencionadas por el autor.

El autor pretende llamar su atención sobre esa conexión. Quizás esto le resulte útil. Lo he presentado como un espectro de influencias.

Y verás que a la derecha, bueno, empieza aquí a la izquierda, en el lado izquierdo de la pantalla, verás la cita. Es claro, obvio, es una cita. A menudo se introduce con lo que se llama una fórmula introductoria, como «está escrito» o «como dijo Isaías» o algo parecido.

Claro, hay muchas palabras de vocabulario que se superponen, etc. Ahora, junto a eso, tenemos el término alusión, en el sentido de que no necesariamente hay una cita directa, sino varias palabras tomadas de un texto del Antiguo Testamento donde claramente el

autor intenta llamar la atención sobre eso. Y notarán que la línea se vuelve progresivamente más tenue a medida que nos movemos hacia la derecha.

Y hasta lo que algunos estudiosos llaman ecos, es decir, la más mínima coincidencia en el vocabulario, donde podría ser incluso una sola palabra o algo muy sutil y, para ser honestos, discutible. Donde personas de buena fe pueden debatir y decir: «No creo que haya realmente una referencia a ese pasaje del Antiguo Testamento». Y otros podrían decir: «No, de hecho, creo que sí la hay, basándome en eso».

Y aquí a la derecha, encontramos similitudes temáticas. Esto podría interpretarse como que, si bien no se trata de un lenguaje compartido explícitamente entre el texto del Antiguo Testamento y, digamos, el texto posterior del Antiguo Testamento, ambos abordan temas similares de manera parecida. Por lo tanto, es posible que el autor bíblico pretenda que pensemos en ese pasaje anterior del Antiguo Testamento, aunque no utilice exactamente el mismo vocabulario.

Así pues, aquí tenemos ese espectro que nos da una idea de la variedad de formas en que los autores bíblicos podrían usar el Antiguo Testamento. Unas cuantas definiciones más. Nos centramos en lo que denominamos alusiones exegéticas, es decir, que hay un texto de origen, un texto de destino y un resultado exegético.

¿Qué queremos decir con esto? El texto donante es el texto citado, el texto original. Por ejemplo, en Isaías 6, que se basa en Deuteronomio 29, Deuteronomio 29 es el texto donante que aporta las palabras e ideas originales. El texto receptor es, entonces, el texto que cita o toma prestado de ese texto anterior.

Así pues, Isaías 6 es el texto receptor, que recibe la redacción y las ideas de Deuteronomio 29. Y luego viene el resultado exegético. ¿Qué queremos decir con esto? Es la interpretación del texto donante dentro del texto receptor, lo que significa que el texto posterior hace algo con ese pasaje.

No se trata de tomar prestadas las palabras con fines literarios. Aquí se busca una interpretación en la que el texto posterior interpreta o dialoga con el texto original. Ese es, en esencia, el objetivo de nuestro trabajo en este libro.

Para concluir, ¿por dónde empezamos? Lo primero que diría es que hay que estar atentos. Es mucho más común de lo que uno podría pensar encontrar estas alusiones a textos anteriores.

Así que, simplemente ser consciente de ello suele ser un punto de partida importante. El segundo punto, y esto es algo que quiero recalcar para quienes no conocen los idiomas originales, es prestar atención a las referencias cruzadas. Son un gran recurso en muchas de nuestras Biblias en inglés.

Así que, si estás leyendo y ves una frase que te suena, usa las referencias cruzadas para buscarla. Ahora bien, a veces esa referencia cruzada será simplemente un paralelismo conceptual, como por ejemplo: «Este pasaje habla de dar y este otro también». Eso no es realmente una alusión.

Son solo dos textos que tratan un concepto similar. Pero otras veces descubrirás algo interesante. Parece que este autor posterior se refiere a esto y podría estar aludiendo a ello.

Y un recurso que recomendaré para hacer eso es esta herramienta que ha salido. Se llama Connecting Scripture New Testament. Y así pues, Connecting Scripture New Testament.

Se basa en la traducción de la Biblia Estándar Cristiana. Lo que distingue a este recurso es que, en el texto mismo, las alusiones al Antiguo Testamento están resaltadas en verde y las citas en azul. Así, al leer, se indica claramente que se trata de una alusión a un texto del Antiguo Testamento.

Y aquí, en la sección de referencias cruzadas, se indica la procedencia del pasaje. Si aparece en verde en el cuerpo del texto, la referencia bíblica en la sección lateral también estará en verde. Si aparece en azul en el texto, también lo estará en la sección lateral.

Otra característica que se encuentra al final son las notas de estudio que explican la importancia de esa alusión en particular. En un breve párrafo, para que lo entiendas mejor, te explicamos por qué es significativo que este autor bíblico haga referencia a este pasaje del Antiguo Testamento. Por último, también incluye dos índices diferentes.

Tiene un índice del Nuevo Testamento donde puedes buscar cualquier pasaje y ver las alusiones propuestas al Antiguo Testamento, lo cual es muy útil. Pero creo que el recurso aún mejor que se encuentra al final es el índice del Antiguo Testamento. Esto es lo que lo hace tan útil.

Si estás leyendo un pasaje del Antiguo Testamento, dado que este solo contiene el Nuevo Testamento, se basa en la versión del Antiguo Testamento. Pero si estás leyendo Génesis 44 o cualquier otro pasaje, puedes preguntarte: "¿Hay alguna alusión a Génesis 44 en el Nuevo Testamento?". Y entonces, si la encuentras, verás que sí. Luego, puedes consultar ese pasaje del Nuevo Testamento y ver cómo el autor del Nuevo Testamento aborda ese versículo o capítulo en particular.

Por lo tanto, este recurso es un punto de partida fenomenal para ayudarte a empezar a establecer algunas de esas conexiones. Dos cosas más antes de terminar. ¿Cómo empezamos? Aprende a leer con atención.

Creo que a veces leemos tan rápido un pasaje bíblico que no nos detenemos a observar los giros idiomáticos, las imágenes, los símbolos o el lenguaje, y nos perdemos la intención del autor al escribir, con la que busca captar nuestra atención y decirnos: «Un momento, tómate tu tiempo». Esto remite a un texto anterior. Al mismo tiempo, podemos cometer el error opuesto: si aprendemos a leer con amplitud, no logramos ver las conexiones generales y nos perdemos en los detalles de cada palabra, cláusula y frase, perdiendo así el hilo conductor y las conexiones más amplias que las Escrituras nos ofrecen.

Con esto tenemos suficiente para empezar. En nuestra próxima sesión, analizaremos la importancia de estudiar tanto el contexto horizontal como el vertical. Estoy seguro de que, al comprender estos conceptos, comenzarán a ver conexiones en las Escrituras que probablemente nunca antes habían notado.

Soy el Dr. Matthew S. Harmon, en una serie sobre el uso que la Biblia hace de la Biblia. Esta es la sesión 1: El valor de estudiar el uso que la Biblia hace de la Biblia y cómo empezar.